

do además con pertinencia al auxilio de la bibliografía crítica que este tipo de obras ha generado. En sus conclusiones, Sánchez Zapatero advierte una vez más de que “cualquier tentativa sistematizadora ante el corpus memorialístico resulta, casi desde su propio planteamiento, condenada al fracaso” (p. 188).

Si amplio era el campo de acción en el que se movía el asunto de las memorias, aunque más fácil de delimitar conceptualmente, el de los epistolarios resulta prácticamente inabarcable, entre otras razones porque el caudal de cartas todavía por explorar y dar a la luz es ingente. Es este, además, un campo en expansión permanente del que aparecen casi cada día nuevas muestras, por lo que resulta harto complicado estar a la última. La coordinadora del volumen, Francisca Montiel Rayo, es quien se reserva este apartado que pone broche final al libro. Como ocurría en el apartado anterior, Montiel Rayo no opera atendiendo a autores o recopilaciones de cartas, sino que trata de establecer puntos de contacto entre unas y otras con el fin de establecer similitudes y divergencias entre lo apuntado por unos y por otros. Las cartas son un documento excepcional para esclarecer las vicisitudes en las que se hubieron de ver envueltos los hombres condenados al exilio y dan muchas pistas además del contexto humano, pero también histórico en el que se des- envolvieron. Con gran perspicacia, Montiel Rayo va extrayendo de ese océano de información elementos que, como teselas, permiten recomponer un mosaico extremadamente complejo. En cierta forma, lo que intenta es armonizar un coro de voces en apariencia inarmónico, pero que en el fondo emite dentro de una escala similar.

*Las escrituras del yo*, volumen número XI de la *Historia de la literatura del exilio republicano de 1939*, cumple perfectamente con su función. Aporta información contrastada sobre un fenómeno generalmente desatendido en este tipo de obras de consulta, acota de forma ejemplar un corpus de dimensiones considerables y abre la vía hacia nuevas investigaciones. También resulta reseñable que los autores se han desprendido de la aridez de la que muchas veces este tipo de obras hacen gala y han tratado de ser amenos y didácticos. El libro, por otra parte, está bien coordinado pues no hay entre las colaboraciones grandes disparidades ni de criterio ni de hondura analítica. Aunque cada uno de los autores escoge unos métodos de aproximación disímiles, el conjunto da sensación de trabazón interna, de todo conjunto, en el que unas piezas se enriquecen y dialogan con el resto.

PABLO ROJAS  
(UNIVERSIDAD NACIONAL  
DE EDUCACIÓN A DISTANCIA,  
TALAVERA DE LA REINA)

**Max Aub: *Obras completas*, vol. IX-A (*Jusep Torres Campalans*), vol. XI-B (*Vida y obra de Luis Álvarez Petreña, Juego de cartas*). Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert 2019. (593 y 387 páginas + 108 naipes).**

El año pasado hubo en España aproximadamente 80 congresos, exposiciones y eventos para conmemorar los 80 años del exilio republicano, la huida en masa de españoles de todas las profesiones hacia el exterior, de los cuales muchos eran escri-

tores, intelectuales y profesores. Max Aub (1903-1972) representa como ningún otro autor esta generación de exiliados que pasaron por los campos de concentración de Francia y llegaron finalmente al Nuevo Mundo, a México, donde encontraran abrigo y protección.

Hace algunos años el proyecto de la edición de las *Obras completas* de Max Aub por la Biblioteca Valenciana, iniciado en 2001, fue interrumpido, después de la publicación de una docena de tomos, entre ellos la obra poética, las obras dramáticas y, sobre todo, los seis volúmenes del *Laberinto mágico*.

Ahora ha salido el tomo IX, publicado por Iberoamericana Editorial Vervuert en una edición admirable e imponente que incluye la novela más leída de Max Aub, *Jusep Torres Campalans* (1958), así como *Vida y obra de Luis Álvarez Petreña* (1934-1964-1971) y *Juego de cartas* (1964), una baraja de naipes y texto al mismo tiempo, con edición crítica y estudio de Maria Rosell. El volumen con sus tres partes abarca casi mil páginas, de los cuales 130 son referentes a los estudios introductorios y unos 150 a los apéndices con fuentes, glosarios, listas de personajes históricos y bibliografía consultada.

La edición crítica de la novela *Jusep Torres Campalans* está a cargo de Dolores Fernández Martínez, historiadora del arte de la Universidad Complutense de Madrid y es precedido de un prólogo de Joan Oleza, en el cual se analiza la tradición de la literatura apócrifa europea, destacando a Fernando Pessoa y Antonio Machado. Oleza explica la relación de Aub con sus apócrifos como un ajuste de cuentas con el arte y la literatura contemporáneas. Jusep Torres Campalans, nacido en 1886,

evoluciona influenciado por la Generación del 98, rompe los vínculos con la tradición y hace surgir un arte nuevo, emancipado de la representación de la vida, con un nuevo lenguaje que culminará en la pura abstracción

Tanto *Jusep Torres Campalans*, como también *Vida y obra de Luis Álvarez Petreña*, se encuadran en un género muy característico de la modernidad, la novela del artista. Al mismo tiempo se trata de unas novelas cubistas, tal como Aub había definido su composición: “descomposición, apariencia del biografiado desde distintos puntos de vista [...] a la manera de un cuadro cubista”. Aub pretende marcar la pluralidad de perspectivas, entre las que aparece como una más, la del propio autor que, por lo general, no dispone de más autoridad que los otros personajes. Las novelas apócrifas de Aub abordan una misma época histórica, la de las vanguardias, y recorren un amplio período histórico, desde principios del siglo hasta finales de los sesenta, el período del desarrollo de la biografía de Aub, quien por medio de estas biografías de artistas pretende caracterizar su propia generación.

Dolores Fernández Martínez destaca en su estudio la relación entre historia y novela, la crítica al mundo del arte. Max Aub pretendía escribir una novela que explicase la historia mejor que los libros de historia, hacer una identificación entre la obra de arte y la vida. El autor valenciano compartía con otros la búsqueda por un modelo de novela adaptable a la creación de Picasso. El personaje principal de la novela está dotado de la capacidad de enlazar con el futuro. El grueso de la narración se desarrolla entre 1906 y 1914, pero algunos datos aislados recuerdan el exilio y la propia vida del autor, ya que autor y per-

sonaje comparten el mismo nexo de unión mexicana. Alfonso Reyes es quien provee al personaje la documentación para llegar a México y al autor el aval que facilita la concesión de la nacionalidad mexicana.

La segunda parte del volumen IX contiene *Vida y obra de Luis Álvarez Petreña* y es responsabilidad de Joan Oleza, quien expone en su estudio introductorio la trayectoria del texto en continuo aumento desde su primera publicación en 1932 en la revista *Azor*, pasando por las ediciones en libro de 1934, 1965 y 1971. Es resalado de qué manera Madrid, la ciudad del entusiasmo moderno, atrapa la imaginación del lector como un arquetipo de escenario. Existen escuetas evocaciones en lugar de extensas descripciones, pero nos sitúan con precisión en calles como la Gran Vía, en las tertulias de los cafés, en la agitación política, en los ambientes intelectuales de los años veinte y treinta de la capital española. Aparecen los dramaturgos de vanguardia, la entrada del teléfono, la irrupción innovadora de unas mujeres que conducen automóviles y fuman, el cine y el ferrocarril.

Cabe resaltar el mérito de la editorial Iberoamericana y de los editores de reunir las tres obras apócrifas en una publicación minuciosamente preparada y bien documentada, que ciertamente incentivará la lectura y la investigación sobre Max Aub como autor de novelas de artista. La publicación se realizó en el marco del Proyecto Prometeo 2016/133 “Max Aub y las confrontaciones de la memoria histórica” y contó con la financiación de la Generalitat Valenciana.

VOLKER JAECKEL  
(BELO HORIZONTE/ ALCALÁ DE HENARES)

José Antonio Llera: *Vanguardismo y memoria. La poesía de Miguel Labordeta*. Valencia: Fundación Gerardo Diego 2018. 339 páginas.

Miguel Labordeta (1921-1969) fue un poeta de la vanguardia española de la posguerra poco conocido durante mucho tiempo, también porque le gustaba aislarse como autodeclarado poeta provinciano –subrayaba sus raíces zaragozanas y aragonesas una y otra vez– y ajeno a todos los “ismos” de la época. Además, su obra, no demasiado extensa, dispersa y de difícil acceso, acentuó el relativo desinterés tanto de sus coetáneos como el de los críticos y el de los historiadores de la literatura.

El libro de José Antonio Llera se une a los estudios monográficos del pasado reciente que nos han permitido comprender mucho mejor a este poeta de un terrible “desgarro” (p. 109). Las raíces de la “desesperante desesperanza desesperada” labordetiana (“La penúltima declaración del ilustre profesor sin chaqueta”, de *Épica lírica*) se han buscado, sobre todo, en su experiencia de la Guerra Civil, en cierto conflicto con sus padres, su actividad como profesor de colegio en “la provincia” (Aragón y Zaragoza) y su afán de “eternidad”, así como de conexión con el arte internacional (la fundación de la Oficina Poética Internacional O.P.I, una broma no tan broma). En el mundo de la posguerra, tanto española como, finalmente, mundial, se instala la Guerra Fría con su amenaza de aniquilamiento nuclear y se conjuga con la vivencia traumática personal. El resultado es un constante esfuerzo literario –lírico– por captar su experiencia de locuras humanas, aunque también